

MORIR A SI MISMO

Julio Álvarez Figar, O.P.

"Porque no me envió Cristo a bautizar sino a predicar el Evangelio y no con palabras sabias para no desvirtuar la cruz de Cristo pues la predicación de la cruz es una necedad para los que se pierden mas para los que se salvan, para nosotros, es fuerza de Dios. Porque dice la Escrituras Destruiré la sabiduría de los sabios, e inutilizaré la inteligencia de los inteligentes. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde el docto? ¿Dónde el sofista de este mundo? ¿Acaso no entonteció Dios la sabiduría del mundo? -De hecho, como el mundo mediante su propia sabiduría no conoció a Dios en su divina sabiduría, quiso Dios salvar a los creyentes mediante la necedad de la predicación. Así, mientras los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría, nosotros predicamos a un Cristo crucificados escándalo para los judíos y necedad para los gentiles; mas para los llamados, lo mismo judíos que griegos, un Cristo, fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Porque la necedad divina es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad divina, más fuerte que la fuerza de los hombres". 1Co1,17

San Pablo después de sufrir aquel trauma con los griegos, aquella frustración, que le dijeron al final, después de predicara "Ya te escucharemos mañana" él decidió no hablar de otra cosa sanó que de la cruz de Cristo, a Cristo crucificado, de la muerte, de la resurrección y de lo que es el núcleo, el centro, de lo que es el cristianismo.

Vamos a pedirle al Señor que nos de luz, que nos ilumine, y nos haga penetrar su palabra y nos haga entender esto.

Padre santo, te alabo y te bendigo porque ocultas estas cosas a los sabios según el mundo, ocultas estas cosas a los que están llenos de sí mismos y se las revelas a los pequeños, a los ignorantes, según el mundo. Padre santo, tú prometiste la salvación para nosotros, tú prometiste tu palabra, tú prometiste enviar tu Espíritu para enseñar todo lo que has dicho, tú prometiste enviar tu Espíritu para realizar la obra que tú comenzaste en el mundo, hazlo ahora Padre santo, abre ahora los corazones a ti, libera Señor los obstáculos, quita todos los complejos, inseguridades, miedos, para que todos sean abiertos a tu Palabra. Porque Señor, tu Palabra es vida. ¡Gloria a ti, Señor!

Si preguntamos lo que debemos hacer para saber y comprender que somos discípulos de Cristo, todos aquí seguro que sabemos contestar y veremos que la prueba para saber si somos discípulos de Cristo es nuestro amor y todos más o menos sabríamos dar el texto Jn13,34 dice así "Si os amáis, unos a otros, todo el mundo, se dará cuenta de que sois discípulos míos".

También sabemos el "cómo". No solamente sabemos esto, sino que sabemos el "cómo". No solamente sabemos la manera, sino el "cómo", el cómo amar, pero aún sabiendo esto, si ahora leo el texto, hay algo allí que probablemente no habéis oído todavía, aójala me equivoque! pero voy a leerlo.

Considero este texto como fundamental, el texto más extraordinario de la Palabra de Dios, el texto más extraordinario que Dios nos puede dar, una palabra llena de sabiduría, una palabra llena de, una palabra llena de salvación, es el texto más extraordinario de la Palabra de Dios.

Vamos a leerlo: Jn15. Leo el versículo 9 y a continuación leo el versículo 12 y 14. Esta es Palabra de Dios, Palabra que da vida, una Palabra para cada uno de nosotros. Dice así: YO, OS AMO, ASÍ COMO EL PADRE ME AMA A MI. Otra traducción es: COMO EL PADRE ME AMÓ, YO TAMBIÉN OS AMO A VOSOTROS; CON EL MISMO AMOR QUE EL PADRE TIENE POR MI, CON ESE MISMO AMOR, CON ESE IGUAL AMOR, YO OS AMO A VOSOTROS. DE LA MANERA QUE ÉL ME AMA A MI, ASÍ, ASÍ, OS AMO YO A VOSOTROS. Esta es la primera parte.

La segunda parte, versículos 12 al 14: SEGUID PUES EN EL AMOR QUE YO OS TENGO. MI MANDAMIENTO ES ESTE: QUE OS AMÉIS LOS UNOS A LOS OTROS COMO YO OS HE AMADO.

Esta es la segunda parte. QUE OS AMÉIS COMO YO OS HE AMADO. Y ahora vamos a unir las dos partes: COMO EL PADRE AMA AL HIJO (es la primera parte) COMO EL PADRE AMA AL HIJO... ASÍ, ASÍ EL HIJO ME AMA A MI. ASÍ YO DEBO ACOMO EL HIJO ME AMA A MÍ, ASÍ YO DEBO AMARTE A TI.

El amor más grande que uno debe tener es el que da la vida por sus amigos; así me vais a ver a mí amar, -dice el Señor- así vosotros vais a verme a mí cómo amo, con el amor más grande, con el amor que da la vida. Este es el mandamiento, lo que me hace a mí ser cristiano; no rosarios, por sí solos, no misas, por sí solo, no novenas, ni con vida de pureza, por sí solo. Lo que me hace a mí ser cristiano es una vida de amor.

Es un texto extraordinario: Como el Padre me ama a mí, como el Padre está amando a Jesús, así os estoy amando yo, mi mandamiento es que os améis así. Que yo te ame a ti como Dios está amando a Jesús y como Jesús me está amando a mí, con amor divino, con amor de Dios; es su mandamiento. Tremendo, es tremendo.

Jesús nos está llamando a nosotros. El está aquí ahora haciéndolo, Jesús nos llama a una vida de amor fantástico, una vida de amor divino, nos **invita y nos capacita** para ello. Lo que nos hace como Dios, lo que nos hace semejantes a Dios es vivir esta

vida, .es vivir este amor; yo amándote con un amor divino dado a mí por Cristo para ti, **dado a al por Cristo para ti** y, este es el Espíritu de Jesús, este es el Espíritu que Él me da a mí.,

Ni devociones por sí solas..., o el evitar pecados..., nada más que esto., no me hace a mi ser discípulo auténtico de Cristo.

La vida cristiana es una vida de amor, es vivir amando yo como Cristo me ama a mí y como el Padre le ama a E1; es fantástico, es fantástico. Pero a la vez hay una **fuerza terrible** en mi ser, con la cual nací y que resiste esta vida divina de amor, esta fuerza terrible que está en mi se llama para los **teólogos pecado original**, para nosotros hay un nombre más sencillo, se llama el **YO, el ego-ismo**.

Vamos a ver qué es el amor y qué es el **egoísmo**.

Amor es un buen deseo saliendo de mí hacia otras personas, es un deseo trabajar y sacrificarme por el bien de los demás, esto es amor, esto es la vida de Dios, sacrificarme por los demás, esto es amor.

El Egoísmo no sale hacia otras personas, el egoísmo no está interesado en otras personas, el egoísmo no entiende lo que quiere decir sacrificarse, todo es para el YO, todo es para **MÍ MISMO**, el egoísta se queda con el vocabulario de su infancia, decíamos que el niño lo primero que dice es papá y mamá y luego dice **MÍO, MÍO, MÍO, MÍO, MÍO**., El egoísta se queda con el vocabulario de su infancia y sigue diciendo **MÍO, MÍO, MÍO, MÍO**. El egoísta siempre mira a **SÍ MISMO**, hablando se escucha a **SÍ MISMO**, siempre piensa en **SI MISMO**, sigue y protege siempre a **SÍ MISMO**, tan preocupado consigo mismo, que no tiene tiempo ni interés para pensar en los demás y mucho menos trabajar y sacrificarse por su bien; **EN SI MISMO, EN SI MISMO**, la enfermedad, el cáncer de nuestra personalidad, **EN SI MISMO**...

Ahora viene el Doctor divino que vino del cielo, enviado por el Padre para sanarnos y nos escribe nuestra enfermedad: **EGO-ÍSMO**. El Médico divino nos extiende la receta para curar esta raíz de pecado, esta enfermedad terrible. Y ahora habla el Doctor divino, con más sabiduría que tiene Freud y dice: **TÚ TIENES QUE MORIR A TI MISMO, TÚ TIENES QUE MORIR A TI MISMO**.

Freud dice: Tú tienes que ponerte frente al espejo y vivir frente al espejo... y tu sanación es tu psicoanálisis, tú tienes que estudiarte y preocuparte de ti mismo y mirarte todos los días con la lupa. Y el Médico divino dice: **TÚ TIENES QUE MORIR A TI MISMO**. La vida divina es salir, es salir, es sacrificarse por el bien de los demás y con este obstáculo del egoísmo no puedo llegar yo a la vida divina.

El egoísmo solo me deja amarme a mí mismo y a nadie más; la enseñanza de Jesús se traduce en dos conceptos: **NEGARSE A SI MISMO** y **OLVIDARSE DE SI MISMO**. ¿Cómo voy a negarme yo a mi mismo? ¿Cómo voy yo a olvidarme a mí mismo **poniéndome** todos los días con la lupa o como hace hoy mucha gente, psicoanalizándose con su psiquiatra tres veces a la semana? Hablamos de una sabiduría divina.

Vamos a ver cómo nos lo dice el mismo Jesús: Mt16,24: Jesús habla de las condiciones para seguirle a Él y nos dice ahora: Sí alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame porque quien quiera salvar su vida la perderá, pero quien quiera perder su vida por mí, la encontrará.

Y ahora vamos a ver el otro texto: Mc8,34: Vuelve a decir Jesús las condiciones para seguirle. Es importante saber las condiciones. Él dijo una vez, nadie se pone a construir un edificio si no cuenta con materiales para hacerlo, si no cuenta con el dinero para hacerlo.

Estas son las condiciones para seguir a Jesús: Si alguno quiere venir en pos de mí, (aquí está la condición) condición: Niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame, porque quien quiera salvar su vida la perderá pero quien pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvará.

¿Qué es vivir? ¿Qué es vivir? **VIVIR ES MORIR, piénsenlo** y seguimos.

Morir a sí mismo, ¿qué quiere decir? Morir quiere decir **PERDER LA VIDA, NO VIVIR, NO VIVIR POR TU PROPIO BIEN**. Mi vida ya no es para mi propio bien, para gozar lo mío, para disfrutar lo mío, **perder mi vida** por causa de Cristo quiere decir: ya no vivir por el bien de este pequeño cuerpecito que soy yo. Vivir ya por el bien de "su" Cuerpo, es dar mi vida por el Cuerpo de Cristo, por su Evangelio, por su Buena Noticia.

Vivir es Morir. Esta es una gran **transformación**. Esta es una vida nueva, de veras que me hace hijo de Dios, que me hace criatura nueva y con millones de novenas, con millones de rosarios no puedo llegar a esto. Porque eso, es algo hecho por mí y de lo que estoy hablando es algo hecho por Dios, es algo hecho por E1. Esto es el **MILAGRO** de ser Cristiano, milagro con mayúsculas. Si soy cristiano debo vivir y debo amar como Cristo, y así vivía y amaba Cristo. E1 no vivía por su propio bien, E1 no vivió absolutamente nada por su propio bien, cojamos el Evangelio y a ver si encontramos algo que Cristo hizo por su propio bien. Así me ama a mí.

Él vino aquí y vivió treinta y tres años por el bien mío y por mi bien murió, así es el amor de Él, así debo yo amar, así debemos amarnos los unos a los otros. Es más fácil no comer carne, es más fácil ser puro, más fácil hacer muchas prácticas que ser cristiano,

de veras que lo es. Esta es la vida de un hijo de Dios, esta es la vida de amor y esto es lo que me hace a mí ser hijo de Dios. En Génesis leemos estas palabras: "Él te pisará la cabeza" (Gn3,15) *Enemistad pondré entre ti y la mujer y entre tu linaje y su linaje. Él te pisará la cabeza*". Observemos una serpiente y observemos cómo se mueve. ¿Qué es lo primero que se mueve en la serpiente? la cabeza ¿no? y detrás de la cabeza va todo el cuerpo ¿no es así? Al menos las que yo he visto son así. Lo primero que se mueve es la cabeza y luego en la misma dirección de la cabeza todo el cuerpo. Sabemos que la serpiente es satanás, autor y príncipe del pecado, él es la cabeza de todo lo malo, la dirección dada a todo el cuerpo, la cabeza de todo lo que es pecado. La cabeza de todo lo que es pecado es egoísmo, raíz de todo pecado que hay en mí. Ego-ísmo.

Cada pecado que cometemos tiene su raíz en el egoísmo, cada pecado que cometemos es YO diciendo MÍO, MÍO, MÍO, MÍO. Al adúltero, no importa que sufra su mujer y sus hijos, él sigue diciendo MÍO, MÍO, MÍO. Al borracho, no le importa que sus hijos no tengan leche, él seguirá diciendo MÍO, MÍO, MÍO. La chismosa, la que critica, ¿por qué debe hablar así? porque hablando así puede abajar a la otra, hacerse superior y después de observar su superioridad sobre la otra, decir: MÍO, MÍO, MÍO, YO, YO, YO. Todo pecado tiene su raíz en el EGO-ISMO, hasta un pecado personal de impureza es un acto de amor a sí mismo, a sí mismo. Y yo diciendo MÍO, MÍO, MÍO. Raíz de pecado, cabeza del príncipe de pecado es EGO-ISMO.

Y ahora viene el **Hombre verdadero**, que aplasta la cabeza a la serpiente, no tiene nada de egoísmo, vive treinta y tres años de vida humana y cada año, cada mes, cada hora, cada minuto, cada segundo, es un acto de amor. Y la vida de Él la culmina en la muerte, aplasta la victoria del diablo, aplasta la cabeza, aplasta el egoísmo.

Hay un Hombre que vive sin pecado, hay un hombre que vive la vida de Dios. Con la muerte de Él, la serpiente cree que triunfa, pero en la muerte de Él, ella muere y Él, por su resurrección, produce en sí la vida, trae en sí la victoria. Y la resurrección de Él nos da a nosotros la oportunidad, -en Él- de resucitar también; pero para llegar a esta resurrección, yo, -como Él- tengo que morir. Antes de poder participar en su vida, antes de recibir lo suyo, antes de llamar al Padre de Él, Padre mío, antes de llamar a la Madre de Él, Madre mía, antes de recibir la plenitud absoluta del Espíritu en mí, antes de decir Padre, antes de decir Madre, antes de poder participar de su herencia, de su gloria, antes de ser coheredero con Él, antes de identificarme totalmente con Él, antes de poder entrar en el Reino de Él y recibir la mansión que Él me prepara, tengo que morir, morir a mí mismo. El egoísta que hay en mí tiene que morir, el egoísta en mí está condenado a muerte. Cristo lo clavó en una cruz.

Ahora bien, hacerlo no es fácil, es un MILAGRO, hacerlo es un MILAGRO. La gente, siempre busca los milagros no necesarios, aún si tengo un cáncer y necesito la

salud no es necesario, porque hay solamente dos milagros absolutamente necesarios y que se tienen que dar en esta vida por voluntad de Dios, dos milagros: el morir a mí mismo y el amar como Él me ama. Siempre buscamos lo menos importante y no lo que produce en sí la vida. Mi muerte produce, -por Cristo- la vida, pero fácil o difícil este mensaje NO ES OPCIONAL, ES VOLUNTAD DE DIOS.

Vamos a leer ahora un texto esencial para llegar a ser discípulos de Él: Lc14,25-27. Mucha gente seguía a Jesús y Él les dijo: *"Si alguno viene donde mí y no aborrece a su padre o a su madre, a sus hijos, a su esposa, hasta su propia vida, sus hermanos, hermanas, (que ésta es su propia vida) no puede ser discípulo mío, no puede ser discípulo mío. El que no lleve su cruz y venga en pos de mí no puede ser discípulo mío. Ahora leo el versículo 33s. "Así pues, cualquiera de vosotros que no renuncie a todo lo suyo, no puede ser discípulo mío".* El egoísta dice: Mi papá para mí, mi mamá para mí, mi esposa para mí, mi no tener esposa para mí, mi vida para mí, mis posesiones para mí, todo para mí. El cristiano dice: Nada es mío, nada es mío, todo es del Señor, todo es del Señor: mi padre, mi esposa, mis hijos, mis posesiones, mi vida entera pertenece al Señor, todo por causa de Cristo, no hay condiciones, no hay límites, no hay restricción alguna, debo poner yo todo en manos de Él para poder ser discípulo, todo, todo en manos de Él.

El egoísta dice: MÍO, MÍO, MÍO y esta es la filosofía del mundo, la mentira del mundo, la profundísima ignorancia del mundo. Y la profunda ignorancia del mundo es creer que lo bueno está en buscar lo mío, y esta mentira está influenciando toda la dirección de la psicología, de la teología y de todas las "logías" que hay. Esta es la doctrina del mundo que San Pablo en 1Cor. dice es estupidez para Dios, estupidez para Dios. No hay nada que sea mío, Jesucristo es mi Señor y Él es el dueño de lo que tengo, Jesucristo es mi dueño y ahora habla mi dueño y me habla a mí, es mi dueño el que me habla y no me habla con sugerencias, mi dueño me dice: Tú tienes que morir a ti mismo y amar como yo te amo, así tú puedes ver mi vida divina, así tú puedes dar vida divina, así tú puedes vivir vida divina.

Con la filosofía del mundo puedo conseguir un buen puesto, que me aprecien mucho, que me digan qué majó soy. Con la filosofía del mundo puedo conseguir un buen puesto y puedo tener un buen coche. Viene un huracán, se lleva el coche, se lleva la casa, se lleva todo y lo hace todo chatarra. Ese es el valor de la filosofía del mundo.

Si sigues al Señor, Él te hará príncipe de la corte divina. Tengo que amar según el ejemplo que Él me dio, tengo que amarte a ti con un amor que me cueste a mí la vida, como Él amó; el "cómo" es muy importante. Tengo que amarte a ti, tengo que amar a mi hermana con un amor que me cueste a mí la vida. Nada más y nada menos. Con el amor

más grande que hay, el amor de uno que da la vida por su hermano, tengo que dar mi vida para que tú vivas. Impresionante. Tengo que dar mi vida para que tú vivas.

Relacionándonos así, tendremos renovación, relacionándonos así, tendremos el Espíritu del Señor, siempre, siempre con nosotros. Esta es la Renovación Carismática que el Señor está dando a su Iglesia, esto no es un movimiento, esto es Evangelio, esto es ser carismático. Relacionándonos así hay renovación. Relacionándonos así hay vocaciones, relacionándonos así, hay vida.

Vamos a detenernos un momento, vamos a cantar: (Busca primero el Reino de Dios y su Justicia. Él te dará las demás cosas, ¡Aleluya!).

Vamos ahora a pensar en el EGOÍSTA. En el egoísta que todos llevamos dentro. En el egoísta que está condenado a morir. Vamos a pensar en el enfermo con el cáncer humano de carácter y de personalidad egoísta. Él egoísta, -que no está muerto a sí mismo- grita y pelea y causa miseria en la casa y causa miseria en la comunidad, causa problemas, causa lágrimas porque quiere ver siempre su programa favorito, porque quiere siempre ser el primero, porque siempre quiere lo suyo. Él niño egoísta, en la casa, produce miseria porque no quiere sacar la basura, sacar la basura; hacer el trabajo más ingrato es lo que me va a hacer a mí como Cristo, porque un servicio es un privilegio, es un privilegio, me va a hacer a mí como Cristo, porque Jesús es el "divino Basurero" que vino a sacar mis miserias. Jesucristo vino a sacar nuestra basura. La joven egoísta siempre se está pintando las uñas a la hora de fregar los platos, Él papá egoísta dice: no, no voy a comer, no, no tengo hambre. ¿Qué te pasa? ¿Qué te pasa? No, no tengo hambre. ¿Qué te pasa? No hay sal en las patatas. Y causa penas en el hogar. La mujer egoísta debe hacer de la casa un infierno porque absolutamente todo debe estar hecho según su plan y ella sabe empujar, empujar y empujar, empujar hasta tumbar, hasta que todo está hecho conforme a su plan, a su voluntad y conforme a su YO y a su MÍO, a su MÍO, MÍO, MÍO.

El egoísta siempre pide, y pide mucho, pide demasiado, pero nunca tiene tiempo para dar, para llegar a otro, para visitar a otro, siempre llega tarde para todo, nunca excusándose, se excusa sí, pero cuando hay algo difícil que hacer. Nunca persevera, con poca compasión, con menos comprensión y con absolutamente nada de paciencia. Su nombre es egoísta y nadie le quiere, aún siempre atendiéndose a sí mismo, él tiene gran dificultad en quererse a sí mismo, se desprecia; porque no sabe amar no puede creer que otro le ame; aún viviendo como si fuera el centro del universo, como si fuera Dios mismo, él no cree en su propio valor; sí cree en servicios, pero sólo en servicios que otro tiene que darle a él, nunca en el servicio que él tiene que dar. Él siempre se preocupa de las cositas, lo no importante, las cositas del mundo, las cosas suyas, los detalles, las ideas, no las cosas de Dios; y si un día aparece Jesús, Jesús va a hablar

con él, Jesús va a hablar con ella, como un día habló a una mujer y dijo: "Marta, Marta, estás afligida y estás preocupada con muchas cosas pero sólo una es importante". María ha escogido la mejor parte y nadie se la va a quitar; la mejor cosa, la única cosa necesaria escogida por María fue Cristo mismo, su camino, su plan, su voluntad. Así es el egoísta, así, causando dolor y miseria en la comunidad, destruyendo.

Ahora viene el que, -en Cristo- ha muerto a sí mismo. Él es el discípulo, él es cristiano y por esto sirve, sirve incluso a los niños más pequeños, tiene tiempo para todo, lava los pies de sus hermanos, da agua al que se lo pide, visita a los presos, bendice a los que le maldicen, trata bien a los que le maltratan.

Trata de hacerlo antes de morir a sí mismo. A ver si es posible. Ofrece el otro lado de la cara al que te pega. Algunos dicen: no, esto es un fundamentalismo... la interpretación de esto no debe ser literal... La interpretación del Evangelio es Cristo. Miremos el Evangelio haber si Cristo hizo literalmente esto. Y no hay nada, absolutamente nada en el Evangelio que no haya hecho Cristo. Cristo me está pidiendo que ame como Él amó; la interpretación de la Palabra de Dios es Cristo. Así fue Cristo, el ofrece la otra cara de la mejilla. Él da el manto también a uno que le pide la camisa. ¿Con qué ropas murió Él?. Va dos kilómetros con uno que le pide un kilómetro. Él es un hombre literalmente que ama a sus enemigos. Mientras le clavan ¿qué está diciendo? Él habla con amor para con ellos. Él busca el último lugar. Cualquiera de nosotros hemos nacido en un establo como él nació... Él nunca estuvo deseoso de probarse superior y en competencia con otras personas. Él está contento de ser como un niño pequeño y feliz cuando le insultan. Él sabe perdonar 70 veces 7; Él puede perdonar siete veces en el mismo día. Cristo hizo todas estas cosas y la meta de nuestra vida es ser como Cristo. Pero primeramente, antes de renacer, antes de resucitar a esta manera de vivir, tengo que morir, tengo que morir al pecado, al egoísmo, al interés en mí mismo y sólo en mi bien.

Voy a leer las palabras de Él. Es una poesía divina. Voy a usar ahora las mejores palabras que hay para expresar esta doctrina. Para que la belleza de la Palabra que es Cristo pueda penetrar nuestra alma con la verdad. Así lo dice el Señor en Juan 12,24-25

"Ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser glorificado".

¿Qué va a glorificar?, ¿qué es la gloria?

"En verdad os digo: Si un grano de trigo no cae en la tierra y muere sigue siendo un sólo grano, pero si muere, produce toda la cosecha".

Grano, semilla...

Él Padre derrama su semilla sobre la tierra. ¿Cuál es la semilla del Padre? La semilla de un Padre se llama su Hijo. El Padre derrama su semilla sobre un pedazo de tierra que se llama Belén y en el Gólgota la semilla muere. Por eso produce este fruto que nosotros somos: más hijos de Él.

El que no quiere morir, vive por sí mismo y el único bien que produce es su bien y es un bien falso como con el tiempo veremos. Si se muere puede también producir fruto como Cristo lo hizo.

"El que ama su vida la perderá, pero el que la desprecia o el que desprecia su vida en este mundo la conservará para la vida eterna. Si alguno quiere servirme debe seguirme y donde yo esté, allí estará también el que me sirve. Si alguno me sirve, mi Padre le dará honor."

Al Gólgota, al Calvario voy yo con Cristo.

Cristo mismo tuvo que morir para llegar a su gloria. Morir a sí mismo, olvidarse de sí mismo. ¿Qué quiso decir en la vida de Él? Pues, dejó su trono en el cielo para hacerse hombre, dejó su comodidad para nacer en un establo de animales, dejó su autoridad para sujetarse a José y María, dejó su honor atacado, insultado, su carne azotada, su cabeza coronada de espinas, la última gota de su sangre, sus compañeros que le abandonaron, su Madre que nos regaló, sus ropas, murió desnudo en la cruz.

En Bogotá, en Colombia, hay un Cristo desnudo en la cruz, bajo la cruz hay un letrero que dice: "Si mi desnudez te abochorna, cuánto más tus pecados que lo causaron".

Entrad en la tumba a ver si hay donde poner otra llaga. Usad la imaginación, ¿qué más podría habernos dado? La Madre, las ropas,... ¿qué?, ¿qué más?. Murió a sí mismo para dar todo lo suyo a nosotros: su Nombre, su Gloria, su Herencia, todo lo suyo a nosotros.

Y como Él, debo yo morir para resucitar, debo yo entrar en la tumba de la humildad, debo morir a todo lo que es orgullo, egoísmo, para renacer criaturas nuevas, cristianos, revestidos con Cristo, con su mente, con su corazón, con sus pensamientos, con su Espíritu Santo, con su Espíritu dándome a mí la capacidad, el talento, el arte de amar divinamente.

Tomar tu cruz. ¿Qué quiere decir? Andar como un condenado a muerte. Si entro yo en un pueblo, en esta época del Señor, y sale un hombre llevando su cruz, le veo y digo: "un hombre condenado a morir". Así soy yo, por ser cristiano. Soy un hombre condenado a la muerte de mi "yo".

Difícil es entender este mensaje, difícil es predicar el mensaje de la cruz, pero este mensaje de la muerte te trae la vida, créelo. Es la doctrina y el mandamiento del Señor: "Tengo que morir". No es algo opcional, es lo que en sí me da la capacidad. Si no lo hago no podré amar como Él me amó; no es posible ser egoísta y amar como Él me amó a mí. No obedezco su nuevo mandamiento. El sello de un discípulo auténtico es este: si no me muero a mí mismo no puedo decir: "Jesús es mi Señor".

Leí una vez: Es peligroso orar, te puede costar la vida. Yo cambio esta expresión y digo: Es peligrosísimo orar cristianamente, siempre te cuesta la vida.

La oración cristiana salió por primera vez de la boca de una novicia jovencita. La oración fue muy cortita: "Fiat". Haz conmigo según tu voluntad. Si se lo digo al Señor voy a morir a mí mismo o mejor aún, voy a dejar que me maten. Esta es su voluntad para mí, y debo decírselo y pedírselo.

¿Y si se muere este egoísta? Bueno, pues, mucho mejor. ¿Quién me necesita? Este egoísta que habita en mí solo causa miseria, para mí y para los demás.

La muerte a la vida vieja, al hombre viejo, a la vida de oscuridad, a la vida del yo nos **abre la puerta** a la vida nueva, a la vida de luz, a la vida de amor, a la vida de Cristo, a la vida de un hijo de Dios en nosotros.

Él quiere convertirnos en esclavos, pero no en esclavos de nuestros apetitos, de nuestras emociones, de nuestras pasiones, si no en esclavos de amor. Los hombres más libres que hay en el mundo, hombres libres para hacer la voluntad de un Padre que es en sí lo que quiere decir amar. Hombres que un día serán presentados por Cristo a este Padre. Y Cristo diciendo: Mira Padre, el fruto que te he producido, mira Padre lo que he hecho para ti, otros hijos como yo, como yo. No hay egoísmo en ellos, ya pueden ellos también entrar en tu casa.

Vale la pena, vale la pena morir, vale la pena desvivirse.

Termino con Ef5,14 Esta es la Palabra que debemos salir a predicar: *"Despiértate tú que duermes, levántate de entre los muertos y Cristo te alumbrará".*

Y a esto digo yo: "Amén".